

Sobre palabras y palabros

About words and coinages

Francisco Muñoz Guerrero*Miembro correspondiente de la ANLE, escritor
y ex secretario general de la Fundación del Español Urgente-Fundéu.*

Qué duda cabe acerca de que el lenguaje interesa a la gente más de lo que se supone. De un tiempo acá casi se ha convertido en motivo de charlas de café (o de cerveza, según sea la hora), casi en pie de igualdad con las conversaciones de fútbol o de toros. Incluso los programas de radio y televisión se hacen eco de las novedades que de tanto en tanto nos deparan las decisiones académicas, muchas de las cuales, en opinión de algunos “advertidos” comunicadores, penetran en el tejido social como si fuesen revulsivos destinados a subvertir la conciencia lingüística de la gente de a pie. Algo de esto es lo que ha ocurrido a raíz de la publicación de la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española* (DILE): los medios de comunicación —algunos medios de comunicación— se han alzado en abanderados de la defensa de nuestra lengua, escandalizados por la inclusión de determinadas voces en nuestro Diccionario. “Ya se puede decir tal o cual palabra”, dicen, como si las Academias tuviesen capacidad para prohibir algo.

Hace unos meses escuché que un presentador de una cadena televisiva española de ámbito nacional decía algo así: “La RAE incorpora al diccionario las palabras *almóndiga*, *vagamundo*, *murciégalo*, *asín*, *toballa* y *otubre*”. Y se quedó tan pancho. Pues bien, si el redactor de la información se hubiese molestado en indagar un poco se hubiese enterado de que el Diccionario es de la ASALE —en la que está la RAE— y que las palabras que tanto interés le despertaron son mucho más antiguas que la radio y la televisión: *almóndiga* figura en el *Diccionario de autoridades* desde 1726; *vagamundo*, desde 1739; *murciégalo*, desde 1734; *asín*, desde 1770; *toballa*, desde 1739, y *otubre* lo incluyó la Academia en el diccionario usual en 1803. ¿Vale?

Nacido en San Roque (Cádiz, España), se trasladó a Madrid para estudiar ciencias físicas. En 1981 ingresó en la Agencia Efe, donde fue asesor de la Presidencia, secretario general de la Fundación Efe y jefe del Servicio de Publicaciones, Análisis y Estilo. Exdirector de la revista de lingüística Donde dice..., de la Fundéu. Coautor de varios libros de estilo. Miembro de la Comisión Lingüística para la Terminología Española (COLTE). Colaborador de los cursos de verano de la Universidad de Cádiz. Ha organizado, coordinado e impartido cursos, talleres y conferencias sobre lenguaje en España, Portugal, Bélgica y Luxemburgo. Figura en los volúmenes colectivos de relatos Muelles de Madrid (2003), Cuentos sanroqueños (2006) y Los académicos cuentan (ANLE/AXIARA, Estados Unidos, 2015). Es autor de las novelas El Bosque del Rey (2002), Las colinas del Edén (2006) —traducida a varios idiomas, finalista del Premio Andalucía de la Crítica 2007 y reeditada en el 2015— y Las puertas secretas de Sefarad (2013).

C.e.: fmunoz.colontrece@gmail.com